



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

50^a sesión plenaria

Jueves 13 de noviembre de 2008, a las 18.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

En ausencia del Presidente, El Sr. Mbuende, (Namibia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.05 horas.

Tema 45 del programa (continuación)

Cultura de paz

Informe del Secretario General (A/63/262)

Nota del Secretario General (A/63/127)

Proyectos de resolución (A/63/L.23 y A/63/L.24/Rev.1)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Ecuador.

Sr. Morejón (Ecuador): Es un alto honor dirigirme a ustedes a nombre del pueblo y del Gobierno del Ecuador, país convencido en que el diálogo, la igualdad jurídica entre los pueblos, el respeto mutuo, la libre determinación, la cooperación y la convivencia pacífica son los principios básicos que deben guiar las relaciones entre los Estados. El Ecuador, además, propugna la solución pacífica de las controversias y los conflictos internacionales, y rechaza de manera enfática la amenaza o el uso de la fuerza como mecanismo para resolverlos. Por lo tanto, condena la injerencia en los asuntos internos de los Estados, así como cualquier forma de intervención. Fiel a estos principios, mi país promueve la paz y el

desarme universal, y condena el desarrollo y el uso de armas de destrucción masiva.

El Ecuador, como Miembro fundador de las Naciones Unidas, ha plasmado en su estructura jurídica, entre otros temas, las normas emanadas de la Carta, así como los principios derivados del documento constitutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Pero hemos ido más allá. Con la actual Constitución Política aprobada recientemente mediante un referéndum por una abrumadora mayoría, el Ecuador se proclama a sí mismo como un Estado de derecho, con lo cual todos: individuos, grupos, asociaciones, comunidades educativas, empresas e instituciones tienen, en su actividad cotidiana, un compromiso consistente basado en el respeto por la vida, el rechazo a la violencia, el entendimiento, la preservación ambiental y la solidaridad como los elementos esenciales para alcanzar la inclusión y la equidad social. Asimismo, la nueva Constitución del Ecuador condena la imposición de bases o instalaciones con propósitos militares de unos Estados en territorios de otros, puesto que hemos declarado a mi país como un territorio de paz.

Asimismo, el Ecuador ha establecido como principios básicos la tolerancia y la multiculturalidad, respetando todo tipo de religión o culto, incluyendo además a la enorme riqueza espiritual de nuestros pueblos indígenas y afroecuatorianos. Tal como lo ha señalado el Presidente Constitucional de la República,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



el economista Rafael Correa Delgado, al conmemorarse los 10 años de la firma de los Acuerdos de Paz con el hermano país del Perú: “Tenemos que construir esa paz profunda, sostenible, con base al desarrollo y a la justicia”. Eso es precisamente lo que en el Ecuador estamos haciendo: construyendo cada día con esfuerzo y compromiso esa paz con justicia social, con igualdad, con dignidad y respeto. Estamos comprometidos con la construcción de una sociedad solidaria y humana y favorecemos la integración regional.

Por ello, convencidos de que la paz trae progreso, desde que el actual Gobierno asumió sus funciones y con la activa participación de la contraparte peruana, se han implementado en las fronteras surecuatorianas innumerables proyectos que incluyen las más diversas áreas, como transporte, comercio, medidas de confianza mutua, canales de riego, planes turísticos, carreteras y caminos vecinales, mecanismos migratorios, programas educativos y de intercambio cultural, centrales hidroeléctricas, medidas ambientales y un parque binacional para la paz, entre otros, con una inversión superior conjunta a los 2.000 millones de dólares para la ejecución proyectada. Los proyectos, como lo dijo el Sr. Presidente, son nuestra voluntad política de cambiar el patrón de desarrollo. Hoy, tratamos de fortalecer la frontera e ir hacia un concepto de seguridad humana.

En el Ecuador creemos firmemente en que el ser humano debe ser considerado sujeto central del orden internacional y el estricto respeto de sus derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y colectivos, y será el centro de la atención externa bajo la premisa de que los derechos humanos son universales, interdependientes e indivisibles y que su aplicación debe estar guiada por los principios de universalidad, imparcialidad, objetividad y no selectividad, y que es necesario que el diálogo constructivo y la cooperación sean los que promuevan la protección y promoción de los derechos humanos y libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo.

Este mismo pensamiento guía la implementación del denominado Plan Ecuador en la zona limítrofe con Colombia, cuyo propósito concibe a la seguridad humana como el resultado de la paz y el desarrollo. Este plan cuenta con tres ejes fundamentales: el primero, consiste en consolidar la seguridad y una cultura de paz centrada en el ser humano, la

satisfacción de sus necesidades y la potenciación de sus capacidades y libertades; el segundo, impulsa mantener una política de relaciones internacionales, equitativa y solidaria; y el tercero, afirma una política de defensa basada en la protección de la población, de los recursos naturales, del patrimonio nacional y del control efectivo de sus territorios.

Frente a los impactos del conflicto interno y colombiano en la sociedad ecuatoriana, el Plan Ecuador orienta sus esfuerzos con base a un enfoque preventivo multidimensional y multisectorial que apunta a solucionar los graves problemas derivados de la pobreza, la exclusión y la violencia. Su aplicación se basa en el cumplimiento de los objetivos nacionales de desarrollo social y económico, el cumplimiento irrestricto de los acuerdos internacionales en materia de derechos humanos, la conservación y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y la lucha contra todo tipo de actividades ilegales que afecten la seguridad ciudadana.

Para el efecto, se propone fortalecer la economía de las provincias fronterizas, mejorar la calidad de vida de la población, incrementar la presencia y coordinación de las instituciones del Estado y robustecer la capacidad de gestión de los gobiernos y organizaciones sociales locales. Sólo así se podrá brindar una respuesta eficiente en la forma y en el tiempo a las demandas sociales acumuladas, a los problemas derivados del desplazamiento de grupos humanos por el conflicto interno de Colombia, fortalecer la ayuda humanitaria, minimizar el impacto ambiental de las actividades productivas y prevenir la vinculación de la población con actividades ilegales.

El Plan Ecuador es un punto de partida que establece la agenda política del Gobierno con relación a la frontera norte. Este instrumento ha sido enriquecido con los aportes de la participación de los principales actores locales.

Con el objeto de construir esa cultura de paz, para mi país es una prioridad nacional el tema de los refugiados, especialmente en la frontera norte. Con el fin de impulsar un desarrollo económico, social integral y la construcción de una zona de paz, como lo concibe el Plan Ecuador, la política estatal en materia de protección de refugiados garantiza su amparo y constituye, al mismo tiempo, una solución duradera para aquellos cientos de miles de hermanos colombianos que necesitan de protección internacional.

Especial mención merecen las estrategias que el Ecuador ha implementado para cumplir con tan altos objetivos humanitarios, las cuales permiten la inserción activa en la sociedad ecuatoriana de la población con necesidad de protección internacional convirtiéndose en el país con mayor número de refugiados del hemisferio occidental.

Finalmente, y no obstante de la ingente inversión en recursos humanos y económicos para cumplir con la atención a los refugiados que rebasa las posibilidades del país, el Ecuador renovó su compromiso en materia de detención de refugiados, el mismo que se ha robustecido a través de la implementación de esta renovada política en materia de refugio.

Todo lo relatado son ejemplos de lo que mi país y el Gobierno de mi país han implementado para la promoción y la aplicación efectiva de la cultura de paz. El Ecuador está convencido de que sólo con la conformación de un nuevo orden multipolar que incorpore activamente a los bloques económicos y políticos regionales y con el fortalecimiento de las relaciones horizontales se podrá construir un mundo más justo, democrático, diverso y solidario.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Belarús.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en ruso*): Belarús acoge con satisfacción los resultados de la Conferencia Mundial para el Diálogo, que se celebró en Madrid, en julio de 2008. Respalamos los principios del diálogo, la tolerancia y la comprensión mutua planteados en la Declaración final. Belarús aprecia principalmente la idea contenida en la Declaración de Madrid sobre el valor de la diversidad en la cultura para los pueblos y las civilizaciones.

En la Cumbre Mundial 2005, el Presidente de Belarús propuso reconocer la diversidad de los modos de vida para alcanzar el desarrollo progresivo como un valor de la civilización. Esa iniciativa tenía como objetivo respaldar la diversidad de los sistemas político y socioeconómico en el mundo de hoy. Esa diversidad entraña distintos modos de vida de los pueblos, incluidos los aspectos religiosos y culturales y los legados históricos.

Sin duda, la diversidad es un valor de la civilización mundial. Es la diversidad de la vida política, económica y social de los pueblos el requisito indispensable para el diálogo eficaz, incluido el

diálogo entre culturas y religiones. Respalda las diversas formas de desarrollo progresivo es también uno de los factores más importantes para mantener la paz y la seguridad internacionales. Respalamos el llamamiento que se formula en la Declaración de Madrid de exhortar a que se entable un diálogo entre religiones. Para Belarús, los principios de la tolerancia, el diálogo y la cooperación entre religiones y entre etnias han sido un elemento integral de la vida social.

Las religiones históricas y la diversidad étnica en Belarús han dado lugar a la ausencia de conflictos por intolerancia religiosa o étnica. Las relaciones interreligiosas e interraciales favorables en Belarús son promovidas por la política activa del Estado. Consideramos que las Naciones Unidas deben promover de manera amplia y decidida el desarrollo del diálogo entre etnias y religiones. Acogemos con beneplácito la celebración en las Naciones Unidas de los foros anuales sobre el fomento del diálogo entre culturas y religiones como mecanismo eficaz para el intercambio de experiencias.

Sin embargo, las propuestas concretas que se han formulado en los últimos debates celebrados en los últimos años aún no se han reflejado suficientemente en las decisiones de la Asamblea General, de otros órganos y de los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas. Consideramos que es importante exhortar a la comunidad internacional a que ayude a ampliar la educación como medio eficaz para luchar contra la intolerancia religiosa y racial; a aumentar el uso innovador de las más modernas tecnologías de la información para el diálogo entre religiones y etnias, principalmente entre los jóvenes; a garantizar la objetividad política en los medios de difusión y su responsabilidad moral y ética en el marco de la libertad de expresión y a ampliar también el intercambio académico entre los países. Belarús propone que se fortalezcan estas ideas en las decisiones de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Costa Rica.

Sr. Weisleder (Costa Rica): Costa Rica agradece al Rey Abdullah Bin Abdelaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita su empeño en la realización de este encuentro que se enmarca en el diálogo entre civilizaciones, promovido por España y Turquía.

Un país como el nuestro, que celebrará el próximo 1º de diciembre 60 años de haber abolido

constitucional e institucionalmente el ejército, no puede dejar de celebrar todos los esfuerzos dirigidos a conseguir la paz y a fomentar la paz. A este respecto, vale recordar que el Papa Juan Pablo II afirmó en el 31º período de sesiones de la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO): que en el mundo de hoy desarrollo es el nuevo nombre de la paz.

A su vez, esta Organización, las Naciones Unidas, como la más amplia, democrática e inclusiva Organización de los pueblos y Estados, fiel a sus valores originarios, ha establecido por mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno en la Declaración de la Cumbre del Milenio (resolución 55/2), que los tres pilares que constituyen su misión son la paz, el desarrollo y el respeto a los derechos humanos.

Estos pilares, según señala esa misma Declaración del Milenio, están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. No deja de ser profundamente simbólico que, así como la abolición del ejército en nuestro país, también la Declaración Universal de Derechos Humanos cumplirá 60 años el próximo mes de diciembre. Si tan sólo lográramos el cumplimiento efectivo y universal de los derechos humanos, ¡cuánto avanzaríamos hacia una cultura de paz!

En este sentido, dos son las formas fundamentales para que logremos gestar, arraigar y difundir una cultura de paz. Por un lado, viviendo en paz; en paz con nuestro prójimo y en paz con nosotros mismos, y con profundo respeto a la esencia de todo ser humano, cuya dignidad le es inherente. Por otro lado, haciendo del acceso a la educación un derecho real, efectivo y universal.

La educación, tanto en el hogar como en la escuela, debe transmitir el respeto por otros: por su religión, su cultura, sus condiciones físicas y mentales y cualquier otro atributo humano o social. Los valores de los que aquí hablamos y a los que promovemos deben ser la piedra angular del material educativo que usen nuestros niños y jóvenes. Nuestros gobiernos deben asegurar que ningún libro, cinta u otro material educativo contenga conceptos o ideas que fomenten la discriminación, la indiferencia, el odio o la violencia contra cualquier grupo humano.

Ciertamente vivimos tiempos difíciles. Mientras los hombres y las mujeres de buena voluntad en todas partes del mundo predicán la paz y viven en paz, las armas y las pequeñas o grandes ambiciones llenan de

sangre los campos que deberían regarse de semillas y agua para que la naturaleza que Dios nos dio ofrezca el rico fruto de la Tierra para alimentarnos a todos. Mientras los hombres y las mujeres de buena voluntad añoramos que sea la solidaridad la que organice y proteja a la humanidad, la codicia y el egoísmo campean por doquier. Mientras la gente de buena voluntad trabaja por acercar a quienes han estado separados y a quienes han sido relegados, la ignorancia o la tradición mal entendida quieren mantenerlos distantes y subyugados.

Sin embargo, ante ese panorama, me permito recordar a ese efecto una vieja noción popular que nos dice: nunca se pone más oscuro que cuando va a amanecer. ¡Cuánta verdad encierra esta frase! En medio de guerras, catástrofes naturales y acontecimientos económicos que a todos nos preocupan, la visión profética y el sueño de Martin Luther King Jr., son cada vez más reales. La fuerza de su idealismo y del cambio derriba prejuicios y barreras mentales que hasta hace muy poco parecían imbatibles. Martin Luther King y sus ideales han llegado a la tierra prometida. La cultura de respeto a la diversidad, sustento de la paz, dio un enorme salto.

Desde mi tierra, Costa Rica, en la que cada vez que entonamos en himno nacional decimos “vivan siempre el trabajo y la paz”, alzamos nuestra voz, en esta honorable Asamblea, para proclamar junto al profeta Isaías “que las espadas se conviertan en arados y que los hombres no aprendan nunca más el arte de la guerra”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Croacia.

Sr. Jurica (Croacia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame expresar nuestro sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por organizar esta reunión de alto nivel y a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdelaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita por proponer esta iniciativa. Hemos tenido la oportunidad en los últimos dos días de escuchar a los Jefes de Estado y de Gobierno de regiones tan diversas del mundo y les hemos escuchado asignar gran importancia al valor del diálogo y la comprensión mutua. Su firme compromiso con la promoción de esos valores augura un futuro lleno de promesas y esperanza.

Actualmente vivimos en un mundo estrechamente vinculado gracias a las telecomunicaciones y a la

economía mundial. No necesito vivir cerca de otros para saber que en otras partes del mundo hay culturas, religiones y sistemas de convicciones distintos. Del mismo modo que interactúan nuestros ciudadanos, nuestras economías y nuestras culturas también interactúan. En esa interacción, la comprensión respecto de la religión y la cultura del otro es la base de nuestro bienestar, nuestra estabilidad y nuestra prosperidad.

Por otra parte, sería un error que una religión afirmara ser superior a las otras sosteniendo que es dueña de la única verdad. Si no entendemos y apreciamos las diferencias mutuas, la religión y la cultura se utilizarán en última instancia para promover y profundizar los conflictos y no para acercarnos. La libertad de elegir nuestras convicciones o cambiarlas es un atributo esencial de la conciencia humana y un requisito indispensable para la convivencia pacífica y la unidad en una sola, aunque diversa, familia humana.

Celebramos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y, por lo tanto, es crucial garantizar a todas las personas la libertad de palabra y de expresión así como la libertad de fe y de creencia, que incluye la libertad de religión. Esa es, en última instancia, la base del diálogo entre las culturas.

Debido a su ubicación geográfica, Croacia se encuentra en una encrucijada de diferentes religiones y culturas desde hace siglos. Es el punto de encuentro de Europa central y Europa oriental con el Mediterráneo y el punto de encuentro de la cristiandad con el Islam y el judaísmo, la cuna de nuestra creencia en un Dios y Creador. Croacia apoya firmemente la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que tiene por objetivo luchar contra el extremismo y superar los malentendidos culturales entre civilizaciones. Croacia ha participado activamente en ese proceso y pronto comenzará sus preparativos para poner en marcha un plan nacional sobre la cuestión.

Croacia acoge con satisfacción la idea tras la Conferencia Mundial para el Diálogo, celebrada este año en Madrid (España), que reunió a representantes de varias religiones con la esperanza de promover el entendimiento y la tolerancia mutuos. Asimismo, deseamos destacar la reciente reunión celebrada en Roma entre católicos y musulmanes, donde se debatió acerca de varias cuestiones oportunas y pertinentes. Esas reuniones son buenos ejemplos del mejor modo

de tender puentes entre culturas y religiones y del mejor lugar donde encontrar un denominador común.

Las comunidades religiosas y sus líderes tienen bastante poder y responsabilidad entre sus manos. Los creyentes escuchan las palabras de esos líderes y buscan su asesoramiento, sobre todo en estos tiempos de cambio y desafíos. La importante responsabilidad de promover el entendimiento y la tolerancia mutuos que recae sobre los líderes religiosos les otorga una autoridad moral única que sirve para guiar a las personas hacia la aceptación de sus vecinos y el rechazo de los usos distorsionados de la religión que exacerbaban los conflictos y las tensiones.

En muchas regiones del mundo, observamos que la cooperación interreligiosa e intercultural es un requisito previo para la paz y la seguridad internacionales. Como país rico en diversidad cultural, comprendemos que sólo se puede construir un futuro común y pacífico que beneficie a todos sobre la base de la tolerancia, el entendimiento y la reconciliación. Todos debemos esforzarnos por aceptar nuestras diferencias y utilizarlas como puente para unir naciones y pueblos y crear las condiciones favorables para una solución duradera a los conflictos de larga duración, en lugar de exacerbarnos las diferencias creadas por los celos históricos o culturales.

Si bien nadie puede cambiar el pasado, todos podemos comprometernos a fortalecer nuestras perspectivas futuras a través de la inversión en las nuevas generaciones. Nuestros niños no nacen con prejuicios en su corazón; eso es algo que aprenden. Si les ofrecemos una educación interreligiosa basada en el principio de entendimiento y aceptación mutuos, crecerán con mayores oportunidades de crear un mundo libre de discriminación e intolerancia.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de Sri Lanka.

Sr. Palihakkara (Sri Lanka) (*habla en inglés*): La delegación de Sri Lanka encomia al Presidente de la Asamblea General y a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita por la iniciativa de convocar esta reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el tema titulado "Cultura de paz". La comunidad mundial se enfrenta a múltiples crisis que afectan al comportamiento humano e interestatal en todos sus aspectos, aumentando las tensiones, la incertidumbre e incluso el miedo y la ansiedad. En estos momentos resulta oportuno

reflexionar sobre la necesidad de comprender y ocuparse de los flagelos del extremismo, el terrorismo, el odio y las tendencias xenófobas que son la causa de esos problemas.

Las iniciativas relativas al diálogo entre civilizaciones, el diálogo entre religiones y el diálogo entre pueblos y comunidades no son nuevas; han sido y siguen siendo parte integral de los esfuerzos humanos por superar los conflictos y la intolerancia. Hace aproximadamente un decenio, cuando algunos postulaban las teorías relativas al inminente choque de civilizaciones, se presentaron en Asia sabias iniciativas para promover el diálogo entre civilizaciones. Ese proceso ha avanzado mucho. Resulta alentador observar su evolución gracias a las reuniones de alto nivel que se han celebrado en acontecimientos importantes en lugares que van desde Madrid hasta Phnom Penh y desde Teherán hasta Astana, abarcando casi todos los rincones del mundo, y que ahora se concretan aquí en las Naciones Unidas en Nueva York.

Todas esas iniciativas han resultado oportunas en un mundo acosado por las palabras y los actos de intolerancia. Este diálogo puede profundizar el entendimiento mutuo y permitirnos elaborar perspectivas compartidas sobre retos comunes que afectan a la humanidad y una visión para una respuesta colectiva a esos retos, basada en los valores y la ética.

Una cultura de paz no debe ser un ejercicio de retórica o una simple cuestión de precepto, tampoco es un debate sobre valores contra derechos humanos ni viceversa. Es evidente que una cultura de paz es el valor primordial sobre el que se apoyan las principales religiones del mundo.

Además, sin tener en cuenta las crisis pasadas y presentes, vivimos en una era en la que los ejemplos de grandes hombres y mujeres que han alimentado, practicado y dado significado al concepto de no violencia, tolerancia y resistencia pacífica, sin recurrir al terrorismo y sin dañar a otros seres humanos, han cobrado más importancia que nunca antes. Mahatma Gandhi, Martin Luther King y la leyenda viva Nelson Mandela son sólo unos pocos de los que continúan siendo iconos de la paz y la reconciliación. Sus misiones y sus vidas se han inspirado más en la fuerza interior del ser humano, probando sin lugar a dudas que la intolerancia y el terrorismo no tienen cabida en los esfuerzos humanos por superar la opresión, la negación y las penurias. Incluso hoy existe un

sinúmero de personas que aún practican esa ética, ofreciendo enfoques de buenas prácticas a la consolidación de la paz y la resolución de conflictos. Mientras invertimos tiempo, recursos y energía en foros como este, también resulta oportuno que sigamos el ejemplo de sus vidas al tiempo que reflexionamos sobre la importancia de fomentar una cultura de paz a todos los niveles.

Vivimos en un mundo cada vez más frágil y polarizado. El subdesarrollo, la pobreza y una gran cantidad de males sociales y económicos, entre otros el odio, el terrorismo y la difamación de religiones y culturas, así como un consumo y una explotación insostenibles, continúan menoscabando la humanidad. La degradación medioambiental, el deterioro de los valores éticos, el emplazamiento de armas que amenazan la seguridad humana —incluida, obviamente, la amenaza de las armas de destrucción en masa— y la delincuencia organizada continúan arrastrando al mundo hacia una mayor inestabilidad y hacia la crisis. Si bien la ingenuidad humana ha anunciado avances impresionantes en materia de ciencia y tecnología, los beneficios de esa creatividad se ven contrarrestados cada vez más por las posibilidades de malversación y explotación que han traído consigo.

Por definición, una cultura de paz es mucho más que simplemente paz y seguridad, a las que a menudo nos referimos. Incluye el espectro de atributos positivos necesarios para reemplazar la cultura de armas y violencia, miseria y represión que ha dominado la historia de la humanidad. Éstos incluyen el respeto por la vida, el rechazo del terrorismo y la violencia, compartir con los demás, escuchar para comprender, la conservación del planeta, volver a descubrir la solidaridad y participar en la democracia. Aún hay más atributos, referidos tanto a nuestro modo de vida como a nuestras relaciones con los demás seres humanos. Tal como defiende el budismo, la compasión —no el odio— y la información fundada —no la adhesión ciega— son tendencias clave sobre las que se basa una cultura de paz.

Una cultura de paz presupone equidad e igualdad para todos, con justicia y dignidad. La ausencia de esos elementos negaría por sí misma todo esfuerzo por alcanzar un orden mundial que lleve a la estabilidad y la prosperidad. Por lo tanto, un enfoque integral para mejorar la cultura de paz sigue basándose en un compromiso duradero y la voluntad de adoptar medidas

significativas en varios frentes, lo cual es fundamental para proteger a la humanidad.

En primer lugar, debemos hacer hincapié en el imperativo de la convivencia pacífica. Al mismo tiempo, el reconocimiento positivo de las diferencias de los modos de vida y la expresión de las ideas, así como el seguimiento de las creencias, es igualmente importante. Debemos reforzar y ampliar la plataforma para el diálogo. Resulta lamentable que el diálogo se confunda en ocasiones con la polémica y, como consecuencia, el hecho de hacer demasiado hincapié en la cultura de la polémica ha ensombrecido la importancia de una cultura de diálogo. Ese es el caso en muchos esfuerzos de establecimiento de la paz, ya sea entre Estados o dentro de un Estado. Debemos invertir esa tendencia.

Una afirmación positiva en el sentido de que ninguna religión, comunidad o etnia se puede vincular o identificar con la violencia o con el terrorismo es fundamental para una paz sostenible. Del mismo modo, no puede ni debe permitirse que ninguna entidad que postule o practique el terrorismo afirme representar el interés de ninguna comunidad, etnia o religión.

Es importante abordar las vulnerabilidades, compuestas de reticencias, exclusiones sociales y económicas, incluso apoyando, si fuera necesario, el valor de la acción afirmativa. También resulta fundamental que tomemos conciencia y adoptemos medidas decididas para humanizar más nuestros pensamientos y nuestra conducta. Cada día somos testigos de cómo los medios de comunicación y otras fuentes describen hechos comunes con terminología militar. Es lamentable que continuemos aplicando la dicotomía de combatientes contra no combatientes a los civiles, cuando, de hecho, esa distinción debería ser de civiles contra no civiles. La introducción del término “colateral” en el léxico de las relaciones humanas es uno de los peores acontecimientos de los últimos años. Ha llegado el momento de que nos desvinculemos, nosotros y las generaciones más jóvenes, de esa manera de pensar. Sólo los grupos terroristas se beneficiarían de esos procesos de pensamiento armado.

Finalmente, pero no por ello menos importante, debemos seguir trabajando en los aspectos positivos de nuestros sistemas de valores y de creencia diferentes para lograr un mayor entendimiento y acercamiento. Los medios de comunicación, al igual que otros

agentes e interesados, deben desempeñar un papel catalizador en ese sentido. Ha llegado la hora de desistir de la promoción del conflicto y la glorificación del terrorismo y de volver a dedicarnos a fortalecer activamente los cimientos del multiculturalismo y la convivencia.

Como país donde han convivido durante siglos en paz y armonía las cuatro religiones principales del budismo, el hinduismo, la cristiandad y el Islam, Sri Lanka comparte una creencia intrínseca en el valor y la importancia de un diálogo constante entre civilizaciones y culturas, así como una cooperación interreligiosa e intercultural a favor de la paz. El espíritu y esa ética de la convivencia y el respeto mutuo han sido los cimientos de nuestra civilización, que data de hace 2.500 años y se basa en los principales valores budistas de la compasión, la comprensión, un modo de vida modesto y el respeto de la naturaleza. El budismo y otras religiones tienen grandes posibilidades y la capacidad para desempeñar un papel importantísimo, como religiones de paz, en las iniciativas de cultura de paz.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra el jefe de la delegación de Bolivia.

Sr. Siles Alvarado (Bolivia): Estamos reunidos en este momento en el marco del tema 45 del programa, titulado “Cultura de paz”, para reflexionar sobre cómo fortalecer el diálogo entre nuestras distintas religiones, cómo lograr una alianza entre nuestras civilizaciones.

Vivimos tiempos de crisis y de cambio. Esta reflexión y búsqueda de unidad entre los pueblos se ha vuelto primordial en estos tiempos de cambio en el mundo, en estos tiempos de crisis, en estos tiempos de grandes desafíos, tiempos en que no nos estamos dando cuenta de que el planeta está al borde de un desenlace catastrófico, de una crisis global y una emergencia mundial, que se puede resumir en los siguientes puntos. En primer lugar está el cambio climático, que causa trastornos y desastres naturales cada vez más fuertes y más frecuentes y que, traspasando ciertos umbrales críticos, puede saltar repentinamente realizando cambios abruptos con consecuencias catastróficas, especialmente graves para las naciones y pueblos más empobrecidos.

En segundo lugar, está el agotamiento de los recursos naturales del planeta, que se están reduciendo drásticamente por la sobreexplotación de las naciones

industrializadas que cada año consumen un 30% más de los recursos de los que la Tierra puede regenerar.

En tercer lugar, está la crisis del agua, donde la urbanización, la industrialización y el mayor uso de energía implica un mayor consumo de agua y un incremento en la extracción de los recursos subterráneos, que está reduciendo las fuentes de este vital líquido en muchas partes del mundo.

En cuarto lugar está la crisis en la producción de alimentos, por el impacto del cambio climático, la especulación y la creciente conversión de productos agrícolas en materias primas de agrocombustibles, que está provocando un aumento drástico en los precios y reduciendo gradualmente las reservas mundiales.

En quinto lugar, está la crisis energética, con el fin de la era de energía barata, en primer lugar el petróleo y el gas, sin que se hayan encontrado energías alternativas que puedan sustituir a éstos en las cantidades de consumo, ni modelos energéticos que contribuyan a bajar los niveles de consumo y continuar con la depredación de la propia naturaleza.

En sexto lugar, está la actual crisis financiera, que al extenderse al resto del mundo en 2008, profundiza las asimetrías entre países y descarga en las espaldas de los pueblos la responsabilidad de salvar el sistema a costa de reducir sus derechos y de incrementar el desempleo.

En séptimo lugar, está la crisis del tiempo, donde el tiempo de la producción industrial choca brutalmente con el tiempo de la vida, ocasionando una tremenda colisión de tiempos entre el tiempo cíclico de la naturaleza y el tiempo lineal de la historia, que es el tiempo de reloj.

Esta crisis polifacética es la expresión de la crisis del sistema capitalista y en su agravamiento se está convirtiendo en un factor incidente de desestabilización en las relaciones internacionales.

Si los países del mundo no nos ponemos de acuerdo en llevar adelante medidas conjuntas significativas para resolver las crisis, la combinación de los efectos del cambio climático global y los mermados recursos naturales incrementará la posibilidad para que muchos políticos prioricen la opción militar a fin de precautelar su privilegiado nivel de vida durante más tiempo y mantener el control del acceso a los yacimientos de petróleo y las rutas estratégicas para el transporte de hidrocarburos, pero

también sobre el acceso al agua dulce, minerales claves, bosques y tierras para alimentos y agrocombustibles, entre otros recursos naturales.

Esta crisis global del sistema deriva de un resurgimiento del racismo como un recurso de los grupos de poder, de las élites, para atrincherarse en sus privilegios y ver en los otros, los diferentes, los colonizados, la amenaza a seguir gozando de su nivel de vida acostumbrado. Por eso en varios países y regiones, el racismo ha pasado del discurso a la acción y se expresa en acciones violentas contra las culturas indígenas, migrantes, los pueblos del Sur, e incluso también se expresa sutilmente en normas y mecanismos de control desde algunos Estados.

Frente a esta perspectiva preocupante de la creciente crisis global, irrumpe la cultura de la vida y de la paz que encarnan los pueblos indígenas originarios, como lo han demostrado a través de la historia, y que ahora adquieren una fuerza alternativa al sistema indiscutible. Nuestras comunidades están impulsando otra forma de vida más equilibrada, la construcción de otra Abya Yala hoy llamada América, de otro mundo.

Los pueblos indígenas queremos vivir no solamente en complementariedad con el ser humano sino en armonía con la Madre Tierra. Las naciones indígenas en el mundo son el reservorio de saberes ancestrales y conocimientos científicos para defender la vida. Son la reserva moral y un factor decisivo para salvar al mundo. Los seres humanos debemos reconocer que somos parte de la Madre Naturaleza, que necesitamos restablecer las relaciones complementarias entre nosotros y con ella.

En este marco, todos y todo tiene importancia en nuestra cultura. Todos guardamos un espacio, tenemos un valor y mantenemos entre nosotros un equilibrio. Es decir, todos nos necesitamos a todos. Todos pertenecemos a la cultura de la vida, todos somos parte de la comunidad que se funda en el dar y recibir, en el complementarnos, en el bien común, en el apoyo mutuo organizado, en la vida comunal que desarrolla sus capacidades sin destruir al ser humano y la naturaleza. Somos parte de la tama —la gran familia— que siempre estuvo presente en la unidad, la complementariedad, el corazón y la acción de los pueblos indígenas.

Para enriquecer este debate internacional, nuestro hermano, el Presidente Evo Morales, plantea 10

propuestas, 10 mandamientos, para salvar el planeta, la humanidad y la vida. Entre las propuestas más importantes se plantea la obligación de acabar con el sistema capitalista; si queremos salvar al planeta Tierra para salvar la vida y a la humanidad debemos acabar con la esencia del capitalismo que es la búsqueda del lucro a costa de la vida. Los graves efectos del cambio climático, de las crisis energéticas, alimentarias y financieras, no son producto de los seres humanos en general, como a veces se suele explicar, sino del sistema capitalista vigente, de sus matrices productivas y de consumo de su lógica extractiva y depredadora que ha convertido a la civilización en inhumana, con su desarrollo industrial ilimitado en permanente contradicción con la vida.

Otro tarea ineludible es renunciar a la guerra, porque de las guerras no ganan los pueblos, sólo ganan los imperios, no ganan las naciones sino las empresas transnacionales. Las guerras benefician a pequeños grupos de poder y no a los pueblos, destruyen la vida y derrochan los recursos naturales. Nada, ni nadie, puede salvarse de una guerra. Sufren los que pelean y los que se quedan sin pan por alimentar a la guerra. Sufre la Madre Tierra y el equilibrio natural de la vida. Y sobre todo sufre la propia condición humana y los derechos que poco a poco hemos construido como naciones.

Es imperativo construir un mundo sin imperialismo ni colonialismo, donde las relaciones deben estar orientadas hacia la complementariedad y el respeto por las soberanías y las identidades diversas, y tomar en cuenta las profundas asimetrías que existen de familia a familia, de país a país, y de continente a continente.

En todo el mundo se están construyendo bloques de integración regional. Son procesos que muestran claramente que queremos impulsar la convivencia entre nuestros distintos pueblos, economías y civilizaciones para acabar con el mundo unipolar y construir un mundo equilibrado y multipolar.

Otra propuesta es buscar cómo terminar con el derroche de energía. En 100 años estamos acabando con la energía fósil creada durante millones de años. Algunos gobiernos reservan tierras para producir energía para las máquinas, los automóviles y no para el ser humano, así que debemos implementar políticas para frenar la sobreproducción de los agrocombustibles y de esta manera evitar hambre y miseria para nuestros pueblos.

Es necesario adquirir conciencia plena sobre el respeto a la Madre Tierra. El sistema capitalista la trata como una materia prima, como un recurso dentro de una lógica depredadora, pero la Tierra es nuestro hogar y no puede ser convertida en una mercancía.

En esta época de caos climáticos y recursos menguados en nuestro planeta finito, debemos acabar con el consumismo, el derroche y el lujo, consumir lo necesario, priorizar tanto lo que producimos y consumimos localmente como el intercambio entre nuestras regiones, estimulando el autosostenimiento y la soberanía de las comunidades dentro los límites que la salud y los recursos del planeta nos permitan, no más allá de lo que la Tierra puede dar al cobijarnos.

Las naciones industrializadas deben reorientar radicalmente sus economías, readecuar los niveles de producción, consumo y uso de energía. Deben abandonar la perspectiva de un crecimiento económico ilimitado utópico y suicida. Deben disminuir la industrialización y el comercio de larga distancia, para promover una producción y una agricultura cercanas a la población, superando las asimetrías entre naciones.

Los grandes problemas que hoy enfrenta la humanidad y el planeta tienen que ver con los grandes desequilibrios que se han creado entre naciones y regiones. No es posible enfrentar las diferentes crisis que hemos mencionado si continúan las profundas asimetrías entre los países. No se trata de ayudar a los países en desarrollo para que alcancen el mismo nivel de desarrollo de los países desarrollados. Es imposible de extender el sistema de vida del Norte al conjunto del planeta porque la Madre Tierra no aguanta ese nivel de depredación de los recursos naturales. Si toda la humanidad viviera al mismo nivel que los países desarrollados, necesitaríamos entre tres y cuatro planetas más. Ese desarrollo es insostenible.

Por eso, Bolivia habla de vivir bien y no de vivir mejor a costa del otro y la naturaleza. Un vivir bien basado en la vivencia de nuestros pueblos, las riquezas de nuestras comunidades, tierras fértiles, agua y aire limpios, una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada.

El vivir mejor es un concepto que implica que unos pueblos pueden estar mejor que otros. Pero, estar mejor nosotros y ver que otros pueblos están peor no es vivir bien. Explotar y someter al prójimo o atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita vivir mejor, pero eso no es vivir bien. Para nosotros, vivir

bien significa vivir en comunidad, complementarnos y no competir, compartir y no aprovecharnos del vecino, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza, así como ser conscientes de la interdependencia entre las naciones y regiones y de la interdependencia de los humanos con la naturaleza.

Al despertar los valores éticos y morales de nuestros pueblos y culturas debemos construir una hermandad entre las naciones para hacer de este nuevo milenio un milenio de la vida y no de la muerte ni la guerra, un milenio del equilibrio y de la complementariedad. Las naciones del mundo debemos, juntos, decidir y encaminar nuestros destinos, construir entre todas y todos la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y, fundamentalmente, la cultura de la vida y de la paz. Juntos debemos construir el respeto y la complementariedad pacífica y armoniosa entre nuestras naciones y comunidades.

Finalmente, tenemos la firme convicción de que no vamos a resolver ni enfrentar satisfactoriamente todas las crisis que hoy nos afectan si no empezamos en las Naciones Unidas una discusión y reflexión a fondo sobre los nuevos paradigmas que nos tienen que guiar en el siglo XXI.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la República Unida de Tanzania.

Sra. Kafanabo (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): La delegación de Tanzania tiene el honor de participar en este importante debate sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz, como parte del tema del programa acerca de la cultura de paz. Esta reunión de alto nivel se celebra en un momento oportuno en el que el rechazo hacia la intolerancia y una profunda aspiración a vivir en condiciones de paz y seguridad son, cada vez más, una característica destacada de la sociedad actual.

Felicitamos al Presidente de la Asamblea General y al Reino de la Arabia Saudita por haber organizado con éxito esta reunión de alto nivel. Creemos que su resultado contribuirá a una mejor comprensión y a un diálogo más profundo entre culturas, religiones y credos. Por lo tanto, todos nosotros tenemos la obligación de mantener el impulso que se generará a lo largo de esta sesión.

Asimismo, quisiéramos, llegado este punto, elogiar los trabajos en la promoción de la cultura de paz de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otros organismos de las Naciones Unidas, la Alianza de Civilizaciones y el Foro tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz.

La importancia de la armonía intercultural e interreligiosa no puede subrayarse lo suficiente en la República Unida de Tanzania, país que cuenta con una población diversa. Hay más de 100 tribus étnicas y varias religiones, que coexisten en armonía y que disfrutan de total libertad para expresar sus diversidades culturales y religiosas. En Tanzania hemos logrado tener cuatro transiciones presidenciales pacíficas. La unión de la Tanzania continental y la isla de Zanzíbar hace 44 años ha resistido el paso del tiempo y es un caso ejemplar de unidad entre países soberanos.

El Gobierno de Tanzania cree firmemente en el fomento de una cultura de paz para el desarrollo sostenible y la prosperidad de todo el pueblo. De manera sistemática hemos inculcado a nuestros hijos y a nuestro pueblo los valores de la tolerancia y el diálogo. Hemos seguido infundiéndoles la necesidad de evitar el uso de la fuerza y la violencia y, en su lugar, de razonar con el prójimo y de respetarse mutuamente, ya que sabemos que los costos de los conflictos son devastadores.

En nuestra Constitución se consagra la libertad religiosa en cuanto a creencia, culto y práctica. Sin embargo, vamos más allá de la expresión y la protección del derecho a profesar una creencia o un culto y alentamos el diálogo entre varios credos y religiones a fin de ayudar a desarrollar el entendimiento de los credos y las creencias religiosas de los demás y a combatir la ignorancia. El entendimiento mutuo es el caldo de cultivo del respeto hacia el otro, mientras que la ignorancia es la semilla del fanatismo religioso y la intolerancia y un grupo de personas desilusionadas pueden utilizarla para generar malentendidos y sembrar discordia en la sociedad.

La responsabilidad de inculcar una cultura de paz no recae solamente en el Gobierno. Es necesario que haya esfuerzos concertados por parte de todas las partes interesadas, tales como los parlamentos y la sociedad civil, sin olvidar las organizaciones religiosas y confesionales.

El Proceso de Helsinki sobre la globalización y la democracia, copresidido por Finlandia y Tanzania, y su informe final, presentado al Secretario General en septiembre de 2008 por los Presidentes de Tanzania y Finlandia, pusieron de relieve que la globalización ha venido acompañada de cambios, no sólo en la política mundial, sino también diversidad entre los pueblos y las culturas de muchos de nuestros países. En ese sentido, la participación de diversas partes interesadas y la colaboración y la cooperación internacionales son igualmente esenciales a fin de lograr los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas de Cultura de Paz.

Observamos con aliento que uno de los objetivos principales de la cultura de paz es garantizar que la Carta de las Naciones Unidas se cumpla y que fomente la creación de una cultura en la que reine la paz. Tanzania, uno de los paladines de la paz dentro y fuera del continente africano, seguirá apoyando el Decenio de las Naciones Unidas de Cultura de Paz, la Alianza de Civilizaciones y el Foro tripartito sobre la cooperación interconfesional. Deberíamos seguir esforzándonos por garantizar que las Naciones Unidas sigan desempeñando una función rectora en esas iniciativas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Nepal.

Sr. Acharya (Nepal) (*habla en inglés*): Quiero expresar nuestro sincero agradecimiento por la convocación de esta oportuna reunión de alto nivel sobre la cultura de paz. Elogiamos la iniciativa de Su Majestad el Rey Abdullah de Arabia Saudita por convocar esta reunión. La presencia de tantos mandatarios mundiales entre nosotros es una muestra del compromiso colectivo con la causa de una cultura de paz duradera en el mundo, para que haya armonía y comprensión entre las distintas religiones, culturas y civilizaciones.

La paz es el deber principal y el ideal más elevado de las Naciones Unidas. Es uno de los objetivos más importantes de nuestra Organización. Las Naciones Unidas hacen suyos los valores y los objetivos de la cultura de paz, que se comparten a nivel universal. En ese contexto, es muy importante que suscribamos el programa de la cultura de paz, diálogo y alianza entre las civilizaciones y religiones para fomentar la armonía, la tolerancia y la fraternidad entre las diversas culturas, religiones y civilizaciones del mundo.

Nepal agradece las diversas iniciativas emprendidas respecto de la cuestión de la cultura de paz, alianza y diálogo entre las civilizaciones y la armonía entre las religiones y las culturas del mundo, entre ellas la decisión de incluir la cultura de paz en el programa de la Asamblea General. El sistema de las Naciones Unidas puede hacer mucho en lo que se refiere a fomentar el diálogo entre religiones y puede interactuar con las civilizaciones, haciendo que Gobiernos, instituciones religiosas, líderes de la sociedad civil y medios de comunicación actúen de consuno en aras de la cultura de paz.

Los mensajes de paz y armonía resuenan en todas las culturas, civilizaciones y credos. Nepal es cuna, es confluencia de varias religiones, culturas y civilizaciones, ya que diversos grupos étnicos y pueblos indígenas profesan el hinduismo, el budismo y varias religiones nativas. Nepal es un ejemplo perfecto de tolerancia y armonía entre pueblos que profesan diversas religiones y tienen diversas culturas. Pese a que hemos tenido nuestra cuota de conflictos y violencia, que estamos dejando atrás mediante un proceso de paz impulsado nacionalmente, es un hecho que las diferencias religiosas y culturales no son fuente de conflictos en mi país.

Hoy Nepal ha realizado progresos notables en su camino hacia la paz, la democracia y el desarrollo mediante nuestro propio proceso de paz creativo. La solución pacífica del conflicto de un decenio de duración en Nepal refleja la importancia de la cultura de paz. El pueblo de Nepal ha llegado a la conclusión de que de ahora en adelante, todos los desacuerdos se resolverán mediante el diálogo, la avenencia y el veredicto del pueblo por medios democráticos.

Nepal es el país donde nació Buda, el Apóstol de la Paz y la Luz de Asia. Las enseñanzas de Buda incluyen los ideales de la paz, compasión, no violencia y tolerancia, que se encuentran entre los principios rectores de las Naciones Unidas. En ese contexto, quiero expresar mi sincera gratitud al Secretario General por su tributo a Lumbini, el lugar sagrado de nacimiento de Buda, durante su reciente visita a Nepal. Quiero aprovechar esta oportunidad para declarar que estamos comprometidos a convertir a Lumbini en una ciudad de paz mundial. Las Naciones Unidas, que participaron activamente en la elaboración del plan maestro de desarrollo de Lumbini, pueden desempeñar un papel significativo en el desarrollo de Lumbini

como fuente de paz mundial, lo que contribuirá en gran medida a la cultura de paz en el mundo.

La paz no puede alcanzarse en un vacío, especialmente cuando la población se ve obligada a vivir en la indigencia, frente a tanta prosperidad en el mundo. En consecuencia, la comunidad internacional debe invertir más en el desarrollo sostenible y el desarrollo social, de manera que la población del mundo, cada vez más mayor no tenga que recurrir a la competencia mortal para obtener recursos cada vez más escasos.

Para concluir, permítaseme decir que el respeto de los derechos humanos y la diversidad de las culturas, religiones y civilizaciones, así como la promoción del desarrollo sostenible, deben estar en el centro de las actividades de las Naciones Unidas para promover una cultura de paz en el mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de la Argentina.

Sr. Argüello (Argentina): Mi delegación agradece por igual la iniciativa del Reino de Arabia Saudita de celebrar esta reunión de alto nivel y al Presidente de la Asamblea General por haber accedido a la convocatoria que hoy nos une.

La Argentina está convencida del importante papel desempeñado por las Naciones Unidas en la tarea de unir a los pueblos de diferentes culturas y religiones. Celebramos, entonces, la Conferencia Mundial sobre el Diálogo que tuvo en Madrid; y la Declaración de allí emanada como una notable contribución a un noble objetivo.

También agradecemos al Secretario General sus esfuerzos en pos de una cultura de paz y de un diálogo genuino entre pueblos, culturas y religiones, así como en la aplicación de la resolución 62/90 de la Asamblea General. En dicha resolución, la Asamblea afirmó que la comprensión mutua y el diálogo entre religiones constituyen dimensiones importantes del diálogo entre civilizaciones y de la cultura de paz.

Las Naciones Unidas, a través de sus diferentes organismos, ha llevado a cabo una serie de actividades para promover y aplicar el programa de acción sobre una cultura de paz, aprobado por la Asamblea General en septiembre de 1999, si bien con orientaciones y mandatos ciertamente diferentes. Cabe destacar los trabajos desarrollados por la Organización de las

Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, algunos de carácter cultural y otros centrados en la dimensión religiosa del diálogo internacional. Entre otros, deseamos hacer una mención especial de la Alianza de Civilizaciones, iniciativa a la que la República Argentina ha prestado su más firme apoyo desde su lanzamiento, en el año 2004, a instancias del Gobierno del Reino de España e impulsada asimismo por Turquía.

Sobre la base del informe del Grupo de Alto Nivel de la Alianza y su plan de acción, me permito recordar que la Argentina ha promovido la difusión y el fortalecimiento de la Alianza de Civilizaciones en el ámbito latinoamericano y del Caribe. En este contexto, organizó un seminario regional denominado "La Mujer y la Alianza de Civilizaciones: Oportunidades y Desafíos", que tuvo lugar los días 28 y 29 de abril de este año en la ciudad de Buenos Aires, con la asistencia de expertos gubernamentales y representantes de la sociedad civil de todos los países de América Latina y el Caribe.

Un esfuerzo tan comprometido como la Alianza no podía ignorar los asuntos de género y de la condición de la mujer en un mundo en el que existen aún desigualdades y formas de discriminación escandalosas con relación a las mujeres. En diversas oportunidades, hemos recordado que en el propio informe del Grupo de Alto Nivel designado por el Secretario General se llamaba la atención sobre hechos flagrantes, como por ejemplo, que el 70% de la población infantil no escolarizada del mundo sean niñas o que nada menos que las dos terceras partes de los analfabetos del mundo sean mujeres o sean niñas. De modo que la discriminación, la diferenciación y la marginación de la mujer son hechos incontestables y que tienen una influencia directa en la percepción del otro y en la posibilidad de un diálogo sincero y constructivo entre las sociedades y las culturas.

Las intervenciones, conclusiones y recomendaciones del seminario de Buenos Aires se encuentran compiladas en un libro cuyo título es *La Mujer y la Alianza de Civilizaciones: Oportunidades y Desafíos*, trabajo que fue presentado y distribuido con ocasión de la última reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones y luego remitido a todas las delegaciones de los Estados Miembros de la Organización.

Resultó particularmente esclarecedor comprobar las analogías que pueden existir entre los actos de intolerancia en el Oriente Medio y algunas situaciones en América Latina derivadas de los fenómenos de colonización y, posteriormente, de inmigración, que han caracterizado la historia de nuestro continente. Es esta la particularidad y el interés que ofrece la experiencia de un espacio como el latinoamericano y del Caribe, en el que históricamente han confluído importantes corrientes migratorias que trasladaron a sus lugares de destino los sueños y las esperanzas e, inevitablemente también, los mismos prejuicios que experimentaban en sus lugares de origen. Sobre estas cuestiones se discutió en el seminario regional de Buenos Aires, y esperamos que el trabajo allí iniciado tenga continuidad y proyección en los próximos años.

Para finalizar, la Argentina continuará desempeñando un papel activo en la promoción y profundización del diálogo y la comprensión entre sociedades y culturas, y particularmente con los altos objetivos de la Alianza de Civilizaciones en los distintos foros regionales y universales en los que participa.

En conclusión, creemos que todos los países que acompañamos estos ideales tenemos un arduo trabajo por delante y una agenda muy concreta, que debemos cumplir. Puedo garantizar a la Asamblea que la Argentina no escatimará esfuerzos y se mantendrá activamente a su lado en esta noble tarea.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al jefe de la delegación del Camerún.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en francés*): Observamos con reconocimiento el informe del Secretario General contenido en el documento A/63/262, así como su nota contenida en el documento A/63/127. También acogemos con beneplácito la celebración de este debate de alto nivel dedicado al diálogo interreligioso e intercultural, con el objetivo de establecer una cultura de paz. Entre otras cosas, el debate de alto nivel de este año es parte de una tradición que se ha venido arraigando en las Naciones Unidas por varios años.

Como sabe la Asamblea, el Camerún siempre se ha asociado a esa tradición. Para limitarme tan sólo al pasado reciente, señalo que mi país fue uno de los patrocinadores de la resolución 61/221, aprobada en 2006, mediante la cual la Asamblea General decidió celebrar en 2007 un diálogo de alto nivel sobre la

cooperación entre las religiones y las culturas. Mi país también fue patrocinador de la resolución 62/90, aprobada en 2007, en la que se afirmó que la comprensión mutua y el diálogo entre las religiones constituyen aspectos importantes del diálogo entre las civilizaciones y de la cultura de paz.

Al igual que en el pasado, este debate de alto nivel es muy pertinente. Esa es la razón por la que este año, una vez más, hemos sido uno de los patrocinadores de los dos proyectos de resolución presentados con arreglo al tema 45 del programa (A/63/L.23 y A/63/L.24/Rev.1).

Las deliberaciones de hoy son pertinentes porque nuestro mundo sigue pagando un alto precio por la falta de comprensión y la ausencia de diálogo. Los desequilibrios económicos y, especialmente, la intolerancia y el fanatismo continúan siendo causa de sufrimientos indecibles para los pueblos en todo el mundo. La intolerancia y el fanatismo, de hecho, son fenómenos que subyacen, entre otros, al terrorismo, del que no está libre ningún continente. La intolerancia es también el rechazo de otros, lo cual subyace al fanatismo destructivo que hemos visto en todo el mundo. Esa es la razón por la que siguen siendo necesarias serias reflexiones y acciones decididas a este respecto.

Se debe decir que la idea del diálogo entre las culturas y religiones no es, en sí misma, totalmente nueva. No obstante, se debe reconocer que se le dio nueva vida a la idea inmediatamente después del 11 de septiembre de 2001. Pasmado, el mundo se encontró cara a cara con la cuestión de su existencia y su futuro. Analistas de todas las corrientes, sobrecogidos por la trampa de la urgencia, pensaron que habían encontrado todas las respuestas en la idea del choque entre civilizaciones. Atractiva y poderosa como puede ser una idea simplista, esta tesis sostenía que la humanidad había entrado en una era de conflictos de nuevo tipo. Parecía que distintas civilizaciones, culturas y religiones no podían ponerse de acuerdo sobre principios comunes y, por su propia naturaleza, estaban destinadas a luchar por dominar.

El Camerún ha movilizado toda su energía para promover una cultura de paz, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Internamente, nuestro lema, "Paz, trabajo y patria", comienza con la palabra "paz" y eso subraya la importancia que asignamos a este valor esencial.

Mi país, un verdadero mosaico de pueblos, culturas y religiones, garantiza el respeto de la libertad de conciencia y de religión para todos, la representación y la armonía entre los componentes de nuestra población en el seno de las instituciones y la promoción del bilingüismo y de los idiomas y culturas camerunenses.

En dos ocasiones, en 1985 y en 1995, el Papa Juan Pablo II visitó el Camerún. Durante sus visitas, personas de todas las creencias religiosas se reunieron para consagrar las virtudes de la paz, el ecumenismo, la comprensión y la fraternidad entre toda la población. Con este mismo espíritu, el Gobierno y el pueblo del Camerún tienen la intención de saludar al Papa Benedicto XVI en marzo, durante su primera visita a África.

En cuanto a las relaciones exteriores, mi país demuestra de manera elocuente su compromiso con una cultura de paz mediante una política de amistad, solidaridad y buena vecindad con los países de la subregión del África central, el continente africano y el resto del mundo.

Con relación al arreglo pacífico de las controversias, como lo atestigua la controversia sobre Bakassi entre el Camerún y su hermana república, Nigeria, la cual concluyó satisfactoriamente, el Camerún está convencido de que no existe ninguna crisis que enfrente a dos Estados, y mucho menos una crisis interna que no pueda resolverse pacíficamente mediante la virtud del diálogo. A este respecto, el Presidente Paul Biya declaró en un mensaje a la nación:

“La opción que hemos escogido en la controversia sobre Bakassi —que el derecho prevalezca sobre el poder— ha resultado totalmente justificada, porque somos un pueblo dedicado profundamente a la paz, que nos empeñamos en preservar y sin la cual el progreso y el desarrollo a los que nuestros pueblos aspiran con razón no se podrían alcanzar.”

Esta dedicación de mi país a una cultura de paz también se refleja en nuestra disposición a tomar parte en las operaciones de mantenimiento de la paz iniciadas o patrocinadas por las Naciones Unidas o la Unión Africana. Esta contribución también incluye la capacitación, para la cual mi país ha establecido, con el apoyo de donantes, una escuela de capacitación para el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Al igual que todas las naciones que aman la paz, consideramos que los pueblos de todo el mundo necesitan una visión que destaque los valores de la paz, la tolerancia y el diálogo. Esa visión debe encarnarse en varios ámbitos.

En cuanto a la educación, debemos promover el reconocimiento y el respeto de otros pueblos y sus diferencias. A este respecto, mi país acoge con beneplácito las actividades intersectoriales iniciadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y especialmente la plataforma titulada “Contribución al diálogo entre las civilizaciones y las culturas y a una cultura de paz”, que se ha elaborado para alentar la actualización de la educación y el material pedagógico para promover, en particular entre los jóvenes, el respeto y el reconocimiento de la diversidad de creencias. Señalamos con satisfacción la cooperación entre la Alianza de Civilizaciones y la UNESCO y, especialmente, la firma en Madrid, en enero de 2008, de un memorando de entendimiento para la realización de actividades conjuntas encaminadas a fomentar el diálogo y la comprensión mutua.

El Presidente ocupa la Presidencia.

En relación con la información y las comunicaciones, debemos emplear los medios de comunicación y las nuevas tecnologías para alentar el valor de la tolerancia. Desde ese punto de vista, mi país acoge con beneplácito el hecho de que la Alianza de Civilizaciones haya lanzado en febrero de 2008 un mecanismo de respuesta rápida para los medios de comunicación a fin de apoyar las actividades de los profesionales de la comunicación.

En una organización como las Naciones Unidas, una cultura de paz constante debe ser uno de los elementos decisivos para los intereses generales comunes de la humanidad. Esa es la razón por la que debemos mantener en el centro de esta cultura las virtudes del diálogo, la tolerancia, la solidaridad, la cooperación, la estima y el respeto mutuos, la comprensión, la armonía y el amor a sí mismos y a los demás.

Donde no hay paz, juntos debemos tratar de sembrarla, cultivarla y mantenerla. Donde haya paz, juntos debemos tratar de consolidarla, fomentarla, apreciarla y, sobre todo, compartirla para mutuo beneficio, porque si dejamos que se nos escape sería como si decidiéramos vivir sin aire para respirar.

El Presidente: Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de Uganda.

Sr. Butagira (Uganda) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor participar en esta importante reunión de alto nivel. Deseo dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión. Asimismo, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita, por haber inaugurado esta reunión y por su dedicación y contribución a la búsqueda del diálogo y el entendimiento interreligiosos.

Cuando contemplo la creación de Dios, me maravillo ante su magnífica arquitectura. Desde montañas majestuosas, valles, laderas, llanuras, arena brillante, selvas vibrantes, todo ello, sea lo que sea, compone un bello escenario. Entonces pienso en las criaturas vivas. Veo personas altas, personas bajas, personas de todas las formas, todos los colores y matices. Veo gran variedad de animales y especies de pájaros con sus colores variados y hermosos. Una vez más, me maravillo ante la impresionante arquitectura creada por Dios. Finalmente, recuerdo las distintas culturas, religiones, creencias y valores. En resumen, la diversidad es hermosa, tal como lo decretó Dios.

¿Quiénes somos nosotros para perturbar esa maravillosa química que Dios creó? Los extremistas que distorsionan la religión para sus propios fines y matan en nombre de la religión creyendo que así irán al cielo se llevarán una decepción cuando se encuentren en el infierno. Esas personas se han rebelado contra la creación de Dios. Debemos esforzarnos por vivir en paz con los demás y respetar las diferentes culturas y religiones, ya que ninguna es superior a otra.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Me sentí cautivado por las palabras que Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud pronunció ayer durante la 46ª sesión: “las religiones, mediante las cuales Dios Todopoderoso trató de llevar la felicidad a la humanidad, no deberían ser instrumentos que causen desgracia.”

Esta reunión es importante en la medida que representa una oportunidad para que todas las religiones de la comunidad mundial interactúen con el objetivo de mejorar nuestra convivencia y nuestros lazos de amistad colectivos y pacíficos. También es

importante habida cuenta de los preparativos en curso del sistema de las Naciones Unidas para celebrar el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas en 2010. Hemos sido testigos en el pasado reciente de varias iniciativas encomiables a nivel internacional para promover el diálogo interreligioso. Esta reunión tiene un carácter único porque nos brinda a todos una oportunidad sin precedentes de dialogar en el marco de las Naciones Unidas como pueblos de religiones y culturas distintas, pero con un objetivo y un destino comunes. Es fundamental que aprovechemos ese marco para entablar un diálogo serio, y por ese motivo Uganda apoya sin reservas esta iniciativa. Sin embargo, es necesario que nos esforcemos de manera coordinada en todas nuestras acciones para minimizar la duplicidad de iniciativas.

En Uganda consideramos que el diálogo interreligioso es una necesidad y no una opción. Sabemos que todas las religiones comparten bases comunes. Todas propugnan la igualdad, la paz y la tolerancia. Por lo tanto, no debemos escatimar esfuerzos a los niveles individual, nacional y mundial para ser más activos a la hora de luchar contra la ignorancia, ofreciendo información positiva sobre las creencias interreligiosas. Debemos desechar los estereotipos negativos y el extremismo. Uganda es un país de múltiples religiones donde personas de distintos credos conviven en relativa armonía. Como país, hemos alentado deliberadamente la colaboración y las alianzas interreligiosas. La experiencia ha sido ejemplar y ha generado consenso entre las distintas comunidades religiosas para trabajar de consuno. El resultado ha sido la consolidación de amistades verdaderas, así como otras oportunidades para colaborar como comunidad. Nos comprometemos a mantener y apoyar ese impulso y estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia y a realizar una contribución positiva a este proceso.

Esta reunión se celebra en momentos de importantes acontecimientos y cambios en el mundo. Se celebra un día después del nonagésimo aniversario del fin de la primera guerra mundial y en momentos en que nos estamos centrando en las iniciativas de prevención y solución de conflictos. Se celebra también en momentos en que nos volvemos a centrar en la dignidad humana, los valores familiares y el desarrollo. Nuestra fe debe ser un elemento catalizador que nos una como lo ha hecho hoy para reflexionar sobre esos desafíos, comprenderlos y abordarlos.

Juntos debemos hacer más por abordar los retos de la pobreza, la hambruna generalizada, la desigualdad entre los géneros, el deterioro del medio ambiente y la falta de educación, atención sanitaria y agua potable. Debemos llevar a cabo acciones concluyentes para reducir la deuda y aumentar la asistencia, el comercio y la transferencia de tecnología a los menos afortunados.

También debemos reconocer que la variedad del grado de desarrollo humano en el mundo es inmensa y desigual, con progresos increíbles en algunas esferas y un estancamiento y un declive sombrío en otras. Como personas de fe, debemos reconocer que el equilibrio y la estabilidad en el mundo requieren el compromiso de todas las naciones, ricas y pobres, y un pacto de desarrollo mundial a fin de ampliar las posibilidades para esas personas. Nuestros valores religiosos y morales deben inspirarnos para abordar los problemas a los que se enfrenta la humanidad. Deben ser nuestro llamamiento a la acción para abordar las importantes cuestiones de nuestros tiempos en aras de la paz y la cooperación. Debemos destinar recursos a ese empeño.

Esta reunión subraya el papel fundamental que la religión puede desempeñar para mejorar la coexistencia pacífica, la paz, la armonía y la prosperidad para todos. Es nuestro deber y debe ser también nuestra promesa. Uganda apoya esta iniciativa y está comprometida a trabajar sin descanso en aras de un mundo pacífico y próspero.

Sr. Bailly (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, quien nos ha encargado transmitir a la Asamblea sus deseos de éxito en el desempeño de su labor, permítame expresarle nuestro agradecimiento por haber convocado esta reunión de alto nivel. Asimismo, la delegación de Côte d'Ivoire desea aprovechar esta oportunidad para transmitir a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulazizi Al Saud de la Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el agradecimiento del Sr. Youssouf Bakayoko, Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, por haber iniciado este proceso que recuerda a los dirigentes del mundo y a los líderes religiosos la urgencia de entablar un diálogo verdadero y franco entre las religiones, con el objetivo de reforzar la promoción de la cultura de paz. Pese a haber sido invitado a participar en esta importante reunión, el Ministro Barayoko no ha podido viajar a Nueva York debido a otros compromisos.

Cada año, Côte d'Ivoire celebra el día de la paz a nivel nacional el 15 de noviembre. Nuestro país ha integrado en gran medida los valores de la paz y la tolerancia en sus programas de desarrollo y en su política de construcción nacional y convivencia con los países vecinos, así como en la política exterior. Así pues, nuestro país no podía permanecer al margen de esta cita histórica sobre la cultura de paz. Côte d'Ivoire apoya sin reservas la iniciativa saudita y los esfuerzos de las Naciones Unidas relativos al establecimiento de un marco permanente de diálogo entre las religiones y la aprobación de estrategias adecuadas que puedan impulsar la puesta en marcha de todas las recomendaciones propuestas en esta reunión.

Nuestro país está convencido, al igual que las demás naciones que ya se han pronunciado, de que la instauración de dicho diálogo supondrá una nueva era en las relaciones internacionales cimentada, sin duda alguna, en una visión innovadora portadora de esperanza para la humanidad. De hecho, existe la necesidad urgente de que el mundo deje de lado las diferencias confesionales y trabaje de forma decidida a favor del acercamiento entre las civilizaciones y respetando las convicciones y la confianza de los unos en los otros. Por ese motivo, nuestro país se adhiere plenamente a los dos proyectos de resolución que la Asamblea General tiene ante sí sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010 (A/63/L.23) y sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz (A/63/L.24/Rev.1).

En ese sentido, instamos a la Asamblea a que apruebe ambos proyectos de resolución para demostrar nuestro compromiso colectivo con este nuevo proceso. Sin duda alguna, será una plataforma de intercambios y contribuirá a disminuir la brecha causada por los malos entendidos y los resentimientos que existen entre las civilizaciones. Con un firme compromiso político y colectivo, debemos promover todos los valores éticos y morales comunes que defienden las religiones en su diversidad.

Consideramos que los dirigentes deben ir más allá del pensamiento positivo y, como complemento a las iniciativas en curso, entablar un diálogo religioso a fin de aplicar las políticas que reducirán o incluso destruirán las barreras basadas en la identidad e ideológicas que durante tanto tiempo han servido de pretexto para perpetuar los sistemas de explotación y

opresión que han contribuido a dividir el mundo en bloques de desconfianza.

La justificación de la cultura del beneficio y la protección de algunos intereses a costa de los demás ha tenido como resultado la demonización y la subyugación de sectores enteros de la sociedad en un contexto de desesperación e inseguridad extremas vinculadas al agravamiento del extremismo, el fanatismo y la intolerancia, así como al declive de los principios morales y políticos que llevaron a la creación de las Naciones Unidas tras la segunda guerra mundial. Está claro que, en última instancia, esta visión maniqueísta de los asuntos mundiales, que está vinculada a la supremacía de una religión sobre otra y de una raza sobre otra, así como a la promoción de una escuela única de pensamiento o modelo de sociedad, reviste una tendencia suicida para la humanidad, que es rica en su pluralismo.

Los acontecimientos que ha vivido Côte d'Ivoire a lo largo de su historia reciente demuestran cómo la adopción de la cultura de paz como pilar del desarrollo y aspecto de la integración ha ayudado a nuestro país a superar el peligro de implosión y a no sucumbir al caos étnico y religioso en medio de la crisis económica que lleva sufriendo durante varios años. De hecho, en Côte d'Ivoire, como dijera el difunto Presidente Félix Houphouët-Boigny, fundador de nuestra nación, la paz no es una palabra vacía, sino un comportamiento. Con el Premio de la Paz Houphouët-Boigny, entregado cada año por la UNESCO, se hace hincapié en que el apoyo a la cultura de paz es un enfoque dinámico para la acción.

En nombre de la cultura de paz, que está en el centro de su política gubernamental, el Presidente Gbagbo entabló un diálogo directo con los ex rebeldes de Côte d'Ivoire, cuyo fruto fue el Acuerdo Político de Uagadugú, que permitió reunificar el país. De hecho, nuestra experiencia nacional demuestra que el mundo puede superar las divisiones para construir un nuevo orden mundial basado en las alianzas con un rostro humano, anclado en el desarrollo humano y la corrección de los desequilibrios.

Por ese motivo, coincidimos con los que creen firmemente que el verdadero desafío no se encuentra en la retórica predecible de las declaraciones de intenciones, sino en persuadir a los responsables de la toma de decisiones de este mundo para que opten por una sociedad que otorgue mayor prioridad a la

dimensión moral en la gestión de los asuntos mundiales, lo cual contribuiría a cumplir los propósitos de las Naciones Unidas, ahora que celebramos la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de las Comoras.

Sr. Ousseïn (Comoras) (*habla en francés*): En un momento en que el mundo ha sido golpeado duramente por crisis de todo tipo en los ámbitos financiero, energético, alimentario y de la identidad, y cuando la duda, la intolerancia, la desconfianza, el egoísmo y el aislamiento han suplantado a la tolerancia y la solidaridad fraterna entre los pueblos, la celebración de este importante diálogo entre religiones tiene más sentido que nunca. En ese sentido, quisiera dar las gracias, en nombre de la Unión de las Comoras, a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, quien ha tenido la plausible iniciativa de promover la celebración de un diálogo entre religiones en varias ocasiones.

Consideramos que entablar un diálogo con otra religión es descubrir lo que comparte con nosotros y reconocernos a nosotros mismos en ella. Así pues, además de lo que nos hace diferentes y nos separa, existen elementos comunes entre los creyentes que son lo suficientemente profundos y firmes como para que se den cuenta de que son parecidos y están unidos.

En un mundo que se ha convertido en una aldea mundial cada vez más interdependiente, nuestra salvación radica en darnos cuenta de que nada es realmente sostenible sin los demás. Debemos respetar sus creencias, su religión y sus diferencias en la firme convicción de que todos somos eslabones de la misma cadena. Nuestra solidaridad y supervivencia dependen de nuestra voluntad común de construir un mundo mejor, inspirado por el espíritu de justicia, tolerancia, intercambio y solidaridad fraternal.

La Unión de las Comoras, nación musulmana conocida por su hospitalidad legendaria, siempre ha estado profundamente apegada a la práctica diaria de la tolerancia y el respeto de la dignidad humana. Está firmemente convencida de que el ser humano, como criatura de Dios y con su pluralidad de culturas y civilizaciones, es riqueza y, por consiguiente, no debe ser fuente de conflicto.

Todas las religiones y toda la humanidad afrontan actualmente desafíos de todo tipo propios de un mundo moderno cada vez más deshumanizador e injusto. Hay que reconocer que el mundo musulmán cada vez sufre más la política de dobles raseros. A nuestro juicio, la islamofobia es uno de los grandes males de nuestros tiempos desde el fin de la guerra fría y desde el 11 de septiembre. Nace de la injusticia y la ignorancia.

El diálogo entre las religiones puede contribuir a lograr más comprensión entre los pueblos y, sin lugar a dudas, hacer recular la lógica inicua del choque de civilizaciones. Hacemos nuestra la reflexión del difunto Presidente Léopold Sédar Senghor, quien dijo “debemos enriquecernos de nuestras diferencias para converger en lo universal”. Aprender a conocerse para vivir juntos y aceptar las condiciones de cada uno, sean cuales sean, es esencial para enriquecerse con las diferencias y para edificar una cultura de paz.

Dado que todos los fieles de todas las religiones son instrumentos de amor y armonía para toda la humanidad, deben renunciar a toda forma de opresión y terrorismo, en particular cuando se trata de actos que se cometen en nombre de la religión.

Por último, dado que no puede haber paz sin desarrollo, y convencidos de que ningún creyente puede quedarse indiferente ante la injusticia y la miseria, la Unión de las Comoras, en el marco de este diálogo, pide a todos los creyentes que se unan para dar alivio a los hambrientos y para trabajar juntos por un orden mundial nuevo más justo, más transparente y más equitativo, teniendo en cuenta la situación de los más pobres y desfavorecidos.

El Presidente: Hemos escuchado al último orador. Ahora la Asamblea General adoptará una decisión sobre el proyecto de resolución A/63/L.24/Rev.1, titulado “Promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz”.

Deseo informar en este momento que hay varios países que se han sumado al patrocinio: Afganistán, Antigua y Barbuda, Bahamas, Bosnia y Herzegovina, Brasil, China, República Democrática del Congo, Egipto, Etiopía, Granada, Honduras, República Islámica del Irán, Iraq, Japón, Malí, Paraguay, Perú, Arabia Saudita, Seychelles, ex República Yugoslava de Macedonia, Trinidad y Tabago, Túnez y Emiratos Árabes Unidos.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/63/L.24/Rev.1 (resolución 63/22).

El Presidente: Antes de dar la palabra al representante de los Estados Unidos, quien desea intervenir en explicación de posición sobre la resolución que se acaba de aprobar, quisiera recordar a las delegaciones que las explicaciones de posición deberán tener como máximo una duración de 10 minutos y deberán hacerse desde los respectivos asientos.

Sr. McMahan (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos se fundaron sobre el principio de la libertad de religión. Esta libertad, consagrada en nuestra Constitución, ha alimentado una rica diversidad religiosa que ha contribuido mucho al crecimiento y a la vitalidad de nuestra sociedad durante más de 400 años. La República de Filipinas también ha plasmado el concepto de libertad de religión en su Constitución y ha propugnado activamente ese principio. Encomiamos a la Presidenta Arroyo por sus esfuerzos por promover y proteger los derechos humanos en su región y en todo el mundo.

Como en años anteriores, el texto que tenemos delante es muy recomendable. En él se reconoce la importancia de la diversidad religiosa y cultural y se reafirma que el entendimiento mutuo y el diálogo son importantes para lograr una paz verdadera y duradera. Se reconoce la importancia de la educación y el papel fundamental de los medios de comunicación, cuya capacidad de trabajar con libertad y objetividad es crucial para mantener un diálogo abierto y honesto, incluso cuando las noticias que difunden son desagradables o críticas.

Sin la libertad de toda persona para expresar sus opiniones o creencias, todo intento de promover el diálogo, la diversidad y la comprensión suena falso. La Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo sexagésimo aniversario celebramos este año, es clara. El artículo 19 reza:

“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y

el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.”

Los Estados Unidos afirman inequívocamente que la libertad de expresión es el antídoto idóneo para la intolerancia. Si no hay libertad para compartir reflexiones y opiniones, no podemos pretender vencer la ignorancia y la desconfianza que generan violencia. Un principio muy valorado entre los estadounidenses es que, aunque puede que no siempre estemos de acuerdo con lo que alguien dice, lucharemos por su derecho a expresarlo. Debemos atenernos a ese principio aunque en algunos casos las palabras resulten ofensivas. Ante un discurso ofensivo, el remedio es más discurso, más diálogo y más comprensión; no menos.

Por esas razones, la resolución que tenemos delante no debe entenderse en absoluto como una restricción de la facultad de expresar opiniones o creencias de manera pacífica. El derecho de la persona a pensar y a expresarse libre y pacíficamente es un derecho inalienable de todo ser humano. No podemos tolerar los intentos de algunos de eliminar la libertad de expresión, que es fundamental.

Voy a ser claro. Lamentablemente, hay algunos Gobiernos que han utilizado y seguirán utilizando indebidamente las resoluciones y las declaraciones de las Naciones Unidas para justificar el encarcelamiento, la tortura e incluso las sentencias de muerte contra quienes proponen interpretaciones de la religión —o de la gobernanza propiamente dicha— que difieren de las del Gobierno en el poder. Por desgracia, esa tendencia está tan extendida que muchas organizaciones no gubernamentales han empezado a llevar un seguimiento de estos casos, como hace mi Gobierno.

Pedimos a los miembros de este órgano que velen por que las resoluciones de las Naciones Unidas no se utilicen indebidamente de esa manera y por que se pidan cuentas a aquellos Gobiernos que traten de mancillar las Naciones Unidas vinculándolas a sus actos de intolerancia o brutalidad. Los miembros de una sociedad debemos poder intercambiar opiniones abiertamente sin temor a la recriminación, de manera que podamos desarrollar la comprensión y la confianza necesarias para llevarnos bien y convivir.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al único orador en explicación de posición.

Llegado el final de esta importante reunión, me siento alentado y sorprendido por la efusión de los llamamientos que hemos escuchado en los últimos dos días. Doy las gracias a todos los participantes por haber contribuido a este diálogo en curso sobre la cultura de paz.

En esta reunión ha quedado demostrado que, aunque obviamente en materia de religión y teología tenemos diferencias, en lo tocante a los valores esenciales estamos muy unidos. Lo que es igual de importante: debemos aplicar esos valores para poder sobrevivir a las consecuencias de la convergencia de crisis provocadas por el hombre que afrontamos en este momento crítico de la historia.

Las religiones y las teologías están naturalmente arraigadas en las culturas y, por lo tanto, es inevitable que sean diferentes. Deberíamos celebrarlo y dar gracias a Dios por esa diversidad. Podemos estar de acuerdo en que la homogeneización es buena para la leche, pero no es buena para las culturas humanas. Debemos defender la identidad cultural de todos los pueblos con la misma determinación con que defendemos la biodiversidad de nuestro planeta.

En cuanto a los valores, ya emanen de la religión, ya de nuestras ricas tradiciones éticas y filosóficas, se puede ver la mano de Dios. Sin embargo, hay valores, o más bien antivalores, que no emergen de esas raíces. Nacen de la cultura dominante que fomenta el odio, la intolerancia, la codicia y la irresponsabilidad social.

Su Majestad, nuestro hermano el Rey de Arabia Saudita y Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, lo dijo muy claramente:

“Todas las tragedias que sufre el mundo hoy en día no son sino resultado del abandono del noble principio enunciado por todas las religiones y culturas. Las raíces de todas las crisis mundiales pueden hallarse en la negación humana del principio eterno de la justicia.” (A/63/PV.46)

Hemos escuchado llamamientos en favor de que se restablezcan los valores de la compasión y la solidaridad frente al panorama cada vez más árido de la toma de decisiones políticas. Oradores de todos los rincones de la Tierra han insistido en que pongamos a las personas por encima del lucro como indicador concluyente de éxito en un mundo empresarial cada vez más despiadado y en bancarrota.

De nuestro hermano Shimon Peres, Presidente de Israel, escuchamos que hemos abandonado la fe para optar por la codicia. Señaló que, para que podamos cambiar el mundo, primero debemos cambiarnos a nosotros mismos. No puedo estar más de acuerdo con él. Refiriéndose a esta reunión, dijo que podía ser el inicio de un movimiento de gran importancia para el mundo.

Tomamos nota del llamamiento del Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido, a fin de que apliquemos nuestros valores para que se nos recuerde como la generación que puso fin al analfabetismo y que cambió el efecto negativo del hombre sobre el cambio climático.

Hemos escuchado a quienes no se adhieren a una religión concreta pero traen mensajes de esperanza y de amor, porque sin duda los valores que son centrales en nuestras religiones pueden sentirse y defenderse con la misma fuerza sin ser religioso.

Hemos escuchado llamamientos urgentes para que dejemos a un lado nuestros intereses particulares como naciones, pueblos, comunidades y personas. Hemos escuchado el llamamiento para que en nuestras instituciones se restablezca la confianza, el cuidado y la solidaridad.

El mensaje está muy claro: o reestablecemos los valores atemporales de hermandad, o seguramente nos hundiremos en un marasmo de indiferencia y autodestrucción que se extenderá a todo el planeta.

Nos hemos reunido en medio de un cúmulo de tormentas que arremeten cada vez con más fuerza, con una intensidad y una capacidad de destrucción que nos están obligando a todos a replantearnos la manera en que nos comportamos como seres humanos. Somos conscientes de que esas tormentas las hemos provocado nosotros mismos y que harán falta medidas heroicas para evitar que destruyan nuestras aspiraciones al bienestar económico, social y espiritual, sea donde sea que nos encontremos en el mundo.

Nos hemos reunido conscientes de que debemos asumir la responsabilidad por los miles de millones de personas que viven en una pobreza y privación inexcusables. Los dirigentes se han referido a los millones de personas inocentes cuya vida está al borde de la crisis y la pobreza debido a la irresponsabilidad y la codicia de personas en lugares lejanos. Debemos cambiar eso urgentemente.

Hemos definido este momento como un punto de inflexión en la historia humana, en el que hace falta un liderazgo valiente e incluso heroico. Aprovechemos el acopio de amor y solidaridad que todos poseemos. Seamos valientes y heroicos. Creo sinceramente que podemos.

En la declaración que formuló al inicio de esta reunión, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud dijo:

“Nuestro diálogo, que se celebrará de manera civilizada, debería reavivar y consolidar los ideales nobles entre los pueblos y las naciones. Sin duda, eso supondría un glorioso triunfo de lo más noble que hay en el ser humano sobre lo que el hombre tiene de malo, e infundiría en la humanidad la esperanza de un futuro en el que la justicia, la seguridad y la dignidad prevalezcan sobre la injusticia, el miedo y la pobreza.”
(A/63/PV.46)

Así se ha celebrado la reunión. Dentro de un par de semanas, cuando nos reunamos para tratar la financiación para el desarrollo en Doha, tendremos la oportunidad de demostrar al mundo que, en efecto, nos proponemos seriamente lograr que la solidaridad sea el principio rector que nos guíe en nuestras resoluciones y en nuestras acciones.

(continúa en español)

La Asamblea ha concluido así esta etapa de su examen del tema 45 del programa.

Se levanta la sesión a las 20.10 horas.